

Globalización y derechos humanos frente al Estado de bienestar.

Hablar hoy del Estado de bienestar nos obliga a reflexionar sobre lo que es y lo que ha sido. Vivimos hoy - abiertamente desde los años ochenta - una situación, en la cual la opinión pública - la opinión publicada - se pronuncia en contra del Estado de bienestar como algo superado, inclusive algo nefasto que hace falta superar. Lo que llamamos hoy Estado de bienestar, ha tenido su auge en los años 50 hasta 70 del siglo 20, pero que fue desarrollado a partir de fines del siglo 19 por una política creciente de intervención en el mercado capitalista. Se trata de un intervencionismo tanto económico y social, que establece especies de reservas del mercado. Se trata de actividades, que no son dirigidas por las fuerzas del mercado, aunque siempre están integrados al mercado. En lo económico hay política de desempleo, planificación de inversiones, reservación de determinadas actividades a empresas públicas y órdenes del mercado sobre todo en la agricultura. En lo social hay apoyo a las intervenciones en el mercado de parte de las organizaciones sindicales y del movimiento corporativo, reserva para el seguro social en el campo de cajas públicas de pensiones, sistemas públicas de salud, sistemas públicas de educación y un amplio fomento de la construcción de viviendas. Sin embargo, el propio socialismo después de la II. guerra mundial ha tenido muchas características parecidas a este Estado de bienestar y hay razones para incluirlo en el concepto, cuando hoy se habla del Estado de bienestar.

La negativa al Estado de bienestar se hace notar ya en los años setenta, pero se transforma en política pública a partir de los años 80 por los gobiernos de Reagan en EE.UU. y de Margaret Thatcher en Gran Bretaña. Se expandió rápidamente hacia América Latina y después al resto del Tercer Mundo y penetró con fuerza en Europa en los años 90. Este es el período, en el cual esta misma política es llevada a los países post-socialistas.

Se habla mucho de la crisis del Estado de bienestar de este tiempo. Pero no había más crisis de lo que es normal en el desarrollo de un proyecto de sociedad. Proyectos de esta envergadura tienen que ser reajustados en el curso del tiempo y tienen que ser reenfocados. Sin embargo, ocurrió algo muy diferente. Todo el sistema ahora se volcó en contra de la concepción misma de este Estado de bienestar. No se trataba de reenfocarlo, sino de destruirlo.

Eso chocó con muchas resistencias. Estas fueron superadas en América Latina por la promoción de los Estados totalitarios de Seguridad Nacional, que las enfrentaron a sangre y fuego. No fueron un fenómeno local, como se lo quiere presentar hoy. Fueron producto de una estrategia a nivel del sistema mundial. Eso es una de las razones fuertes para enjuzar hoy a Pinochet por los crímenes de la "caravana de la muerte", donde la implicación de los estrategas del sistema mundial no es directa. No se lo enjuza por los

crímenes de la "Operación Condor", donde hay toneladas de documentos encontrados en Paraguay que demuestran muy directamente este terrorismo del Estado como una política a nivel del sistema mundial. Una situación parecida se dio en Guatemala, donde en el tiempo de la presidencia de Clinton aparecieron documentos que pueden probar algo parecido. Sin embargo, no hay tribunales capaces de enfrentar estos hechos. Si hay enjuiciamiento de los responsables, los tribunales tienen que limitarse a hechos en los cuales la vinculación con la estrategia del sistema no es directamente visible o comprobable, para hacer aparecer a estos regímenes como producto de alguna idiosincrasia latinoamericana.

Donde no era posible la imposición de la nueva estrategia por medio del terrorismo del Estado, jugó un gran papel la presión por medio del cobro de la deuda externa del tercer mundo. Por medio de entidades públicas como el FMI o del Banco Mundial se podía ejercer muchas veces un poder suficiente para imponer los ajustes estructurales.

Donde eso no era suficiente, muchos elementos del tiempo de los Estados de bienestar sobrevivieron, aunque están constantemente atacados y denunciados. Eso vale, por ejemplo, todavía para muchos países de Europa Occidental, y para algunos países de América Latina, como son Costa Rica y en cierto sentido también Cuba.

Eso muestra, que lo que ha ocurrido es un cambio de la estrategia de la acumulación de capital a nivel mundial, que desde inicios de los años 90 es llamada estrategia de globalización. Tenemos que ver las razones que subyacen a esta reestructuración del sistema mundial, porque es muy claro de que la pretendida crisis del Estado de bienestar no es de ninguna manera la razón que nos puede explicar todo el cambio.

Quiero mencionar dos razones, que me parecen de primera importancia. La primera se refiere a las condiciones que hicieron posible el desarrollo de la política del Estado de bienestar en los países capitalistas desde fines del siglo 19, y la segunda se refiere a las razones de la imposición de una reestructuración del sistema a partir de la década de los 80 del siglo 20.

Las razones para el surgimiento del Estado de bienestar.

Preguntar por estas razones implica preguntar, por qué en un determinado momento histórico el sistema capitalista como sistema de dominación dejó un espacio abierto para promover este Estado de bienestar. Esta pregunta no es la misma que la pregunta por los motivos de aquellos, que implementaron este Estado. Hace falta preguntar por qué el sistema de dominación abrió este espacio de actuación.

No hay duda de que muchos que promovieron el Estado de bienestar estaban movidos por razones humanistas, que vinieron tanto del humanismo socialista formado en el siglo XIX como de un humanismo burgués que provino de las propias clases medias e inclusive altas de la sociedad burguesa. En Europa occidental se cristalizaron estas tendencias en la socialdemocracia por un lado y en la democracia cristiana en el tiempo que se inspiraba

en ciertas doctrinas sociales de las iglesias cristianas. No hay duda de que estas motivaciones juegan su papel. En la tendencia de estos movimientos apareció el reconocimiento de los derechos humanos referentes a la vida humana, que en la declaración de los derechos humanos de la ONU aparecen la primera vez reconocidas a nivel oficial. (Art. 22)

Pero la pregunta por qué el sistema de dominación dejó el espacio para estas acciones, es diferente. Esta pregunta se nos impone especialmente hoy, cuando el sistema de dominación ha cerrado todos estos espacios y cuando ataca, denuncia y calumnia esfuerzos parecidos en nuestro mundo actual. Tendencias humanistas parecidas hay hoy también, pero el sistema hoy no deja espacio para su desarrollo.

No hay duda de que la respuesta tiene que tomar en cuenta el hecho de que el sistema - e.d. los que interpretan el mundo a partir del sistema como su marco categorial - se sentía amenazado por los movimientos socialistas revolucionarios de aquel tiempo. No se podía enfrentar esta amenaza sin facilitar al sistema un "rostro humano". Eso es obvio en el caso de las primeras medidas hacia el Estado de bienestar, que tomaba Bismarck en los años 70 y 80 del siglo 19. Bismarck introdujo el seguro social con la intención abierta de quitar apoyo popular a la socialdemocracia alemana, que en este tiempo era un movimiento revolucionario con gran arrastre popular. Eso abrió un espacio en el cual tendencias humanistas se podían desarrollar.

Este mismo efecto se hizo mundial después de la revolución del octubre de 1917 y llegó a tener una importancia decisiva con la guerra fría después de la II. Guerra Mundial. Había un interés del propio sistema de presentar un rostro humano para poder enfrentar la lucha por el poder que se llevaba a cabo por medio de la guerra fría. Eso explica por qué movimientos de tendencia humanista podían implementar estas políticas del Estado de bienestar sin entrar en un conflicto con el sistema. Desde el punto de vista del sistema se trató de una medida de guerra necesaria para poder ganar el gran conflicto por el sistema, que llamamos guerra fría.

Eso nos permite explicar también por qué el sistema se volvió a cerrar cuando era visible la derrota de la Unión Soviética en la guerra fría. Juzgado desde el punto de vista del sistema, el Estado de bienestar parecía ahora un costo innecesario, un lujo del cual se podía prescindir. En EE.UU. se habló de este hecho en términos más cínicos:

Lester Thurow, economista del Massachusetts Institute of Technology (MIT), describe este cambio de una manera inconfundible. Después de constatar, que "los capitalistas americanos declararon a sus obreros la guerra de clases —y la han ganado" afirma:

"Estamos poniendo a prueba el sistema. Hasta dónde pueden caer los salarios, hasta qué cantidad puede subir la tasa de desempleo, antes de quebrar el sistema. Yo creo que los seres humanos están retirándose cada vez más...
Estoy convencido de que los seres humanos normalmente sólo aceptan las necesidades, cuando entran en crisis."¹

¹ Entrevista con el economista estadounidense Lester C. Thurow. Spiegel 40/96 S.146

El resultado ha sido un cambio completo de la orientación del sistema. Los propios derechos humanos de la vida humana dejan de ser parte integrante del sistema. No tiene que preocuparse más de algún "rostro humano". Puede aplastar, no hay poder que se le podría enfrentar. Por tanto, el sistema se enfrentó ahora a los propios movimientos que habían promovido el Estado de bienestar. Los partidos políticos, sin embargo, no enfrentaron el sistema, sino se adaptaron, mientras las organizaciones populares y sobre todo los sindicatos perdieron rápidamente su poder. Cerrado el sistema, no les quedaban más que luchas de retirada.

El cambio se puede percibir en un hecho casi anecdótico, que se dio en Alemania en 1996. Hay allí una asociación de los amigos de la naturaleza (Bund der Naturfreunde), que es una organización que forma parte del movimiento socialdemócrata. Elaboró un manifiesto sobre la política económica y social del país y lo mandó a los políticos más importantes del país, incluyendo a todos los partidos políticos existentes, pidiéndoles firmarlo. Con la excepción de dos socialdemócratas y un verde todos lo rechazaron, y tildaron el documento de comunista, radical y extremista. Una vez recibida las respuestas, los autores del manifiesto publicaron la fuente de la cual habían tomado el texto. Todo el texto, sin excepción, consistía de recortes de discursos de Ludwig Erhardt, ministro de economía de Alemania durante el período de reconstrucción a partir de 1948.² Toda una cultura política había cambiado en su contrario. Con eso, los derechos humanos de la vida humana perdieron su vigencia. Se sigue hablando de derechos humanos, pero los derechos humanos son restringidos a los derechos del mercado y de la propiedad privada.

Las razones para el surgimiento de la nueva estrategia de acumulación de capital, que se llama estrategia de globalización.

En el período de la derrota de la Unión Soviética en la guerra fría se hace presente una nueva estrategia de acumulación de capital, que desde los años noventa es llamada globalización, y a la cual nos referimos muchas veces como neoliberalismo. Evidentemente, la victoria en la guerra fría no explica de por sí esta nueva estrategia de acumulación. Explica, sin embargo, el extremismo sin límites con el cual se ha podido imponer al mundo entero. No pudieron aparecer resistencias relevantes. Como resultado, el nuevo capitalismo salvaje pudo revertir un desarrollo del reconocimiento de los derechos humanos de más de un siglo en muy pocos años. Eso es el cataclismo de los derechos humanos en los años ochenta.

La nueva estrategia de acumulación surge con un nuevo tipo de empresa, que ahora es de funcionamiento mundial. No solo produce para una demanda mundial y no solamente se abastece a nivel mundial, sino se trata ahora - y eso la primera vez en la historia - de una empresa de producción mundial. Se disuelve la fábrica como lugar de producción completa y se la sustituye por un complejo de procesos de producción distribuidos por el

² Michael Müller: "Das Standortrisiko Ludwig Erhardt. Warum einige Politiker und Wirtschaftsführer den Verfechter der sozialen Marktwirtschaft für einen obskuren Linken halten." FR, 31.8.96 S.14

mundo entero y que se combinan por una coordinación mundial de redes de procesos de producción. Eso es posible por un desarrollo tecnológico correspondiente referente a la comunicación de mensajes, a la nueva posibilidad de cálculos y al desarrollo de los medios de transporte. Prácticamente se hace instantánea la comunicación de mensajes, el cálculo de procesos y la velocidad del transporte. Con eso el globo resulta disponible de una manera nueva.

Como se han derrotado todas las posibles resistencias, no hay obstáculos para que los poderes públicos sean subordinados a la lógica de estas empresas mundiales, que ahora forman grandes burocracias privadas. Se trata de la simple lógica de su funcionamiento, a partir de la cual se impone los tal llamados ajustes estructurales. Todo lo que se opone a esta lógica es ahora considerado distorsión del mercado. Eso lleva a las políticas de la apertura irrestricta de los mercados financieros y de muchos mercados de bienes, a la privatización de las funciones económicas y sociales del Estado y a la flexibilización de las relaciones del trabajo. En todas estas dimensiones se trata de exigencias de la propia lógica de funcionamiento de las empresas de funcionamiento mundial.

Se ve fácilmente que desde este punto de vista el conjunto de los derechos humanos de la vida humana resultan ser distorsiones del mercado. El cataclismo de estos derechos humanos se da por tanto como resultado del sometimiento de las sociedades humanas a esta lógica de las empresas de funcionamiento mundial. Un funcionamiento irrestricto de estas empresas necesariamente tiene que suprimir todos aquellos derechos humanos que estaban en la raíz del Estado de bienestar y muchos más. Ha aparecido una tensión evidente y hasta contradicción entre la imposición de la lógica de la empresa de funcionamiento mundial y la vigencia de los derechos humanos de la vida humana.

Sin embargo, no hay que olvidar, que la imposición de esta lógica de las burocracias privadas de la empresa mundial a la sociedad humana ocurre por actos políticos de los Estados. Inclusive el Fondo Monetario y el Banco Mundial son entidades estatales multilaterales, que imponen políticamente el interés de las empresas mundiales por encima de los derechos humanos. La privatización no la hacen los privados, la hacen los Estados. Son los Estados que deciden someterse como Estados a esta lógica de las burocracias privadas de la empresa mundial. y transformarse en apéndice de su voluntad.

¿Por qué lo hacen? Efectivamente, los Estados no tienen voluntad propia. Se mueven según los poderes de la sociedad, que se hacen presentes y que logran definir la acción estatal en su favor. Cuando el poder de la resistencia y de la defensa del bien común pierde su vigencia, la política de los Estados sigue a los poderes vigentes. Eso precisamente ha ocurrido.

La democracia en la estrategia de la globalización: el gobierno extraparlamentario.

De esta manera, la propia política pública instaló un poder que está por encima de todos los poderes públicos. Es equivalente de hecho a una renuncia a la propia política. La política de la totalización de los mercados ha creado un poder que elimina a la política.

Estos poderes del mercado operan en nombre de la técnica. Toda política económica ahora es aparentemente la aplicación de una técnica, que se presenta como la única forma de racionalidad. Frente a ella, la política parece ser un ámbito de la irracionalidad. Pero estos poderes del mercado dominan la esfera del capital y, por tanto, de los medios de comunicación. No admiten ninguna política frente al mercado, sino imponen el poder del mercado en nombre de la técnica, la eficiencia y la competitividad, que se erigen en las instancias de juicio sobre todos los valores humanos. Como consecuencia, la política mantiene solamente su autonomía en espacios neutrales desde el punto de vista del poder del mercado y que no interfieren con la determinación de la sociedad entera por el poder del mercado. Por tanto, este poder determina el marco dentro del cual política es posible.

De esta manera aparece algo como un gobierno extraparlamentario, que es efectivamente un gobierno mundial, que ejerce el poder sin asumir las funciones del gobierno ni sus responsabilidades. No necesita ninguna legitimación democrática, sino se legitima por medio del mercado como la instancia superior de toda vida social. Por eso está por encima de toda mayoría democrática, que deja de ejercer el poder. Elecciones no pueden determinar nada que esté en conflicto con esta pretendida voluntad general del mercado. Las instancias políticas resultan relativizadas. El ciudadano es sustituido por el cliente.

Este gobierno extraparlamentario mundial tiene en sus manos por un lado los medios de comunicación y por el otro el capital. Gobierna mediante su capacidad de condicionar a los gobiernos políticos legítimos. La huelga del capital llegó a tener importancia central en este condicionamiento de toda política. Eso transformó la bolsa en el criterio determinante de los políticos. La huelga del capital - fuga de capital, migración de empresas etc. - puede presionar de tal manera a la política, que esta pierde su capacidad de orientarse según la voluntad de los electores. Eso ocurre en el contexto de una opinión pública, que está bajo la influencia dominante de medios de comunicación, que están en las manos de este mismo gobierno extraparlamentario de las burocracias privadas.

Este poder del mercado, sin embargo, es un poder anónimo y no debe entenderse como un complot planificado. Surge de fuerzas compulsivas de los hechos del mercado. Opera mundialmente, sin tener una coordinación central por instancias humanas. Es coordinada por el mercado y por las fuerzas compulsivas de los hechos que emanan del mercado.

Como consecuencia, la democracia ha sido socavada. Ni los gobiernos políticos ni la oposición parlamentaria puede imponer límites significativos a este poder extraparlamentario surgido, aunque fueron los poderes públicos que les cedieron su terreno.

Las alternativas.

El problema de las alternativas surge en dos planos. Por un lado se trata de concebir políticas - inclusive una vuelta a la política - que habría que realizar para poder introducir de nuevo la vigencia de los derechos humanos de la vida humana en nuestra sociedad. De eso se trata. Nos interesa la reflexión sobre el Estado de bienestar, porque de alguna manera hizo eso y porque había tenido algunos éxitos. Aunque no haya vuelta directa a este Estado de bienestar, sigue siendo una referencia importante que puede comprobar, que tal política de la vigencia de los derechos humanos es posible.

Pero nuestras reflexiones demuestran también, que no se trata solamente de saber cuales medidas habría que tomar para darle a los acontecimientos una dirección diferente. Igualmente importante es, darse cuenta de que hace falta asegurar un espacio del poder, para poder asegurar la posibilidad de poder realizar medidas alternativas. De hecho conocemos muchas medidas alternativas necesarias y técnicamente factibles, pero el sistema está cerrado y no admite ningún espacio para realizarlas. Al contrario, usa sin límites su gran poder para destruir cualquier espacio para realizar alternativas. El sistema destruye las alternativas y se muestra capaz de destruirlas.

Por eso, también hoy vale lo que valía para el surgimiento de la política del Estado de bienestar. Si no hay urgencia objetiva, que provenga de la realidad misma, no se va a volver a ninguna política en pos de la vigencia de los derechos humanos. Si la sociedad no se ve amenazada, no reaccionará. El análisis de las razones para el surgimiento del Estado de bienestar indica eso también.

Pero estoy convencido, que no se puede repetir esta experiencia, en la cual movimientos populares se transformaron en amenaza para el sistema con el resultado, de que el sistema tenía que ceder para enfrentarlos. Algo parecido no se puede desarrollar después de que el sistema mostró su capacidad de vencer a estos movimientos. Ningún movimiento ya se puede transformar en amenaza de revolución social.

Pero sin la urgencia producida por una amenaza, no va a haber transformación del sistema. Ninguna acción humana consciente e intencionada es hoy capaz de enfrentarse al sistema. El sistema es todopoderoso y se ha hecho invulnerable desde afuera. Por eso pudo llevar su estrategia de acumulación hasta la totalización del mercado por encima del mundo entero.

Entonces, ¿no hay amenaza para el sistema?

Lo que lo amenaza es precisamente el hecho de que ha ganado. El financista George Soros decía, que después de esta victoria al capitalismo le quedaba un solo enemigo; y este enemigo es el capitalismo mismo.

Efectivamente, ahora el capitalismo se hace presente en su pureza y como sistema mundializado, que puede desarrollar todas sus potencias. No puede culpar a otros de lo que hace. Y detrás de las muchas potencias aparece la potencia amenazadora y destructora de este capitalismo. Es esta potencia la que nos amenaza y que enfrenta a

toda humanidad a la cuestión de vida o muerte. No hay hoy alguien quien esté amenazando. Lo que está amenazando son los propios efectos indirectos de la acción humana misma, en cuanto que se desarrolla en los marcos del mercado totalizado.

Eso ya no es un problema de clases sociales. La propia humanidad está llamada a definirse frente a una amenaza anónima producida por la acción humana misma. No tiene ni nombre ni apellido. La humanidad tiene que tomar conciencia de esta amenaza, para abrir por fin el espacio en el cual pueden ser realizadas alternativas. Hay urgencia de desarrollarlas y de realizarlas. La decisión no es opcional. Hay necesidad de alternativas, porque la humanidad se autodestruye si no se decide por otros caminos. Y cualquier camino alternativo pasa por el reconocimiento y la recuperación de los derechos humanos de la vida humana.

En esta situación no nos sirve tampoco demasiado el concepto tradicional de capitalismo. Conceptos hay que formarlos según la necesidad de conocimiento, no tienen contenido a priori. Lo que para este análisis necesitamos es un concepto del capitalismo definido por la totalización de los mercados. Ir más allá de este capitalismo, no es ir más allá de la existencia del mercado, sino ir más allá de la totalización del mercado, para someter a la acción en los mercados a las exigencias de la vida humana y por eso de la sobrevivencia del ser humano. Este sometimiento no es otra cosa que someter a los mercados a la vigencia de los derechos humanos de la vida humana. Pero se trata de intervención en los mercados, no de su abolición.

Estado y sociedad civil.

Se puede ver eso en términos muy claros siguiendo una fórmula, que usó Reagan en su primera campaña electoral. Decía: No tenemos problemas con el Estado, el Estado es el problema. Es el lema de un simple anti-estatismo. Si la crítica desemboca en esta posición, se paraliza a sí misma. Obstaculiza cualquier desarrollo democrático del Estado. Pero como no puede abolir el Estado, concentra ahora las actividades estatales en sus funciones represivas y abandona todas las otras funciones del Estado. Al no poder abolir completamente el Estado se habla entonces de la creación de un mini-Estado que desemboca en un Estado concentrado en sus funciones represivas, que fácilmente puede desembocar en un maxi-Estado. Si se mantiene la democracia, esta se vacía.

Cambiando un poco la fórmula de Reagan, llegamos al impasse de la crítica del mercado. Se la podría interpretar en el sentido siguiente: No tenemos problemas con el mercado, el mercado es el problema. La crítica del mercado se paraliza igualmente. Pero no se logra sustituir el mercado por alguna otra institución, sino solamente se obstaculiza el mercado. Sin embargo, a un mecanismo no se controla echándole arena. En parte importante eso ocurrió con la crítica del mercado de parte de Marx. Siendo la crítica del mercado mejor elaborada que tenemos, ella desembocó en la incapacidad de hacer una política racional frente al mercado y paralizó muchos movimientos populares. Seguramente, una parte importante de la explicación del colapso del socialismo está en el autoperálisis provocado por una crítica del mercado, que llevó a la imposibilidad de actuar. La razón está

precisamente en el hecho de que se querría abolir el mercado - o simplemente minimizarlo en caso de no poder abolirlo - para subsanar las deficiencias del mercado. Es como abolir los automóviles para terminar con los accidentes de tráfico.

Para discutir realísticamente el problema de los derechos humanos frente al mercado, hace falta, por tanto, partir de la existencia tanto del mercado y del Estado como resultado de la propia condición humana. Insisto también en la discusión sobre el Estado, porque ningún orden del mercado es posible como orden a no ser que esté garantizado por el Estado. No podemos escoger actuar en el interior de estos órdenes del mercado y del Estado o no. Forzosamente todos nuestros proyectos tienen que inscribirse en este marco.

Sin embargo, siempre se trata de intervenirlos. La razón está en el hecho de que estas instituciones, que son condiciones de la posibilidad de la vida humana, se pueden volcar en contra de esta vida humana y producir tendencias a socavarla. Eso ocurre siempre y cuando estas instituciones son abandonados a su propio movimiento inerte. Ocurren entonces totalizaciones del Estado o del mercado. La simple razón del Estado no puede ser guía del orden político, como tampoco la razón del mercado puede ser guía del orden del mercado. En el plano del Estado eso lleva a la exigencia de la democratización del poder político, en el plano del mercado a la exigencia de la intervención en el mercado en función de los derechos humanos como condición de la posibilidad de la vida humana misma.

Esta intervención en el mercado no es necesariamente una intervención estatal. En muchos casos es y ha sido actividad de organizaciones que surgen de la sociedad civil. Eso vale por ejemplo para las actividades sindicales y cooperativas. Intervienen en los mercados, pero se trata de actividades no estatales. Pero por eso no han sido absolutamente independientes del Estado. Básico fue el reconocimiento del derecho de huelga y las legislaciones cooperativas, que dan ciertas prerrogativas a estas. A eso se añadieron sistemas públicos de seguridad social, educación etc, pero igualmente políticas económicas de pleno empleo y, hoy, de protección del medio ambiente. Nuestra sociedad actual, en cambio, denuncia la propia intervención en los mercados. Donde, sin embargo, ocurre, la quiere restringir al ámbito estrictamente privado o los considera distorsiones del mercado.

Eso ha provocado la nueva situación que hace falta enfocar. Las muchas actividades de la sociedad civil sufren hoy una fuerte limitación por el hecho de que los poderes públicos no las acompañan. Dado el ambiente anti-estatista, las actividades de esta sociedad civil son consideradas como sustituto de actividades públicas en el ámbito económico y social. El Estado se retira de estas sus funciones y hasta llama a la sociedad civil para asumirlas.

Pero estas muchas actividades de la sociedad civil no pueden sustituir las actividades públicas correspondientes. Por eso hasta se pueden transformar en un pretexto del Estado de concentrarse cada vez más en sus funciones represivas y de abandonar sus funciones económicas y sociales. Eso nos lleva a insistir en una concepción del desarrollo de las actividades de la sociedad civil en complementariedad con el desarrollo del poder público. La sociedad civil abre muchos nuevos caminos, pero estos caminos son

fácilmente abandonados si el poder público no asume sus funciones complementarias. La sociedad civil puede mostrar nuevas posibilidades, pero muchas veces solamente el poder público es capaz de llevar estas posibilidades a una realización de alcance general. Por eso, proyectar una sociedad civil vigorosa lleva a proyectar como complemento un desarrollo vigoroso de las actividades económicas y sociales del poder público.

Las actividades de la sociedad civil son muchas, pero de tamaño pequeño cada una. Por supuesto, siempre hay que tener presente también, que actividades de alcance pequeño pueden ser de importancia grande y hasta decisiva para aquellos que participan en ellas. Por eso en ningún caso son insignificantes. Pero, por el otro lado, cumplen una función adicional, que es la de ser proyectos piloto. Como tales pueden ser proyectos que adquieren carácter simbólico y pueden formar células de nuevos movimientos populares que plantean también frente al Estado una reorientación de sus funciones hacia el campo económico y social.

Eso entra en un conflicto con la actual ideología anti-estatista del Estado. Pero cuanto más se desarrollan estas actividades de la sociedad civil, más será necesario reorientar la política estatal. En esta discusión hay que recordar, que la actual orientación de la política estatal hacia la privatización de las funciones del Estado es también una política estatal. La privatización no la hacen los privados sino la hacen los Estados. Es política estatal, no política privada.

De esta manera el desarrollo actual de la sociedad civil implica un proyecto de sociedad que podemos resumir como: Una sociedad en la que quepan todos y todas, incluyendo la naturaleza también. Su núcleo no son grupos políticos o partidos, sino las muchas actividades que hoy se desarrollan a partir de la sociedad civil y que pueden empujar hacia este proyecto de sociedad y que implican una reformulación de la actual ideología anti-estatista del Estado. La actual política anti-estatista transforma el Estado en aparato represivo y la democracia en un mercado de votos. Con eso socava la propia democracia. La democratización exige, reformular este Estado y ponerlo al servicio de movimientos democráticos e inclusive populares.

En este sentido, la crítica del mercado es parte de cualquier actividad para asegurar los derechos humanos en el mercado. No es algo, que en algún momento se ha hecho de una vez por todas para poder en el futuro prescindir de ella. En cada momento hay que hacerla para demostrar que sin actividades de corrección el mercado, que ciertamente es condición para asegurar la vida humana, se vuelca en contra de esta vida humana. Esta crítica del mercado subyace también a la crítica de la idolatría del mercado, que hoy es un fenómeno bien obvio. Pero la crítica de esta idolatría presupone la propia crítica del mercado. Instituciones son idolatrizadas en cuanto se les concede un carácter absoluto e inquestionado. Aparecen entonces como ídolo, porque un ídolo es eso: la puesta de una obra humana en contra de la vida humana en nombre de alguna referencia superior, que la diviniza.

Una reflexión final: mucho se habla hoy del hecho de que la sociedad es compleja. Pero muchas veces la conclusión es sorprendente y falaz. Lo es ya en Hayek, uno de los

primeros pensadores de la complejidad. Su conclusión se puede resumir: la sociedad es compleja y por eso la solución es simple. Hayek ofrece como solución del problema de la complejidad una terrible simplificación: propiedad privada y cumplimiento de contratos. La solución es una simple receta que todavía hoy es la receta aplicada con mucha ceguera por los organismos internacionales encargados de la política económica mundial. Estos organismos como el FMI y el Banco Mundial son instituciones estatales, que impulsan la política de privatización. Son burocracias públicas que entregan el poder a las burocracias privadas y se le garantizan. Estas recetas resultan de una conclusión falaz. Si queremos tomar efectivamente en serio la complejidad del mundo tenemos que darnos cuenta de que, dada esta complejidad, las soluciones solamente pueden ser complejas también. Demasiado tiempo se ha respondido a la complejidad del mundo con la terrible simplificación de soluciones simples. No es solamente problema del mundo actual, también ha sido el problema del socialismo igualmente. A un mundo complejo también respondió por una solución simple. Hoy se trata de aceptar por fin que complejidad del mundo significa sobre todo, que las posibles soluciones serán complejas y no reducibles a simples recetas.³

³ En relación a lo anterior, ver:

Hinkelammert, Franz J.: "Nuestro Proyecto de Nueva Sociedad en América Latina. El papel regulador del Estado y los problemas de la auto-regulación del mercado". Pasos. Nr.33. Enero/Febrero 1991.

Hinkelammert, Franz: El asesinato es un suicidio: de la utilidad de la limitación del cálculo de utilidad. Pasos Nr.74, Noviembre/diciembre 1997. San José, Costa Rica